

La oferta interpretativa a personas con discapacidades sensoriales debe de ser también conceptualmente accesible

Sus mapas de conocimientos y focos de interés son distintos

Fernando Ramos García
Director de programas de Educación y
Comunicación de Ineco
fernando@ineco-ambiente.com

Este artículo nace de una larga conversación con D. Miguel Moreno Torbellino, responsable del Museo Tiflológico de la ONCE*, y otras posteriores con personal del servicio de producción de materiales educativos. Parte de esos conocimientos se plasmaron en una serie de paneles con placas en Braille instalados en su momento en el CEIDA de Santa Cruz, Galicia.

La accesibilidad no es una “magnanimidad” de las instituciones, sino un derecho de la ciudadanía. A menudo se olvida que las personas con discapacidades pagan tantos impuestos como las demás. No obstante, numerosos gestores opinan que disponer de complementos que hagan que la oferta de interpretación sea accesible a ciegos, no es estrictamente necesaria, ya que estos suelen acceder a los espacios naturales acompañados por personas videntes. Por otro lado, es necesario reseñar que dentro del colectivo de personas con discapacidad no existe una única postura sobre la accesibilidad, ni todos están dispuestos a invertir en la creación de productos y servicios de ocio cultural o natural adaptados, incluso aunque su inversión sea solo una parte del coste real de la acción.

Este artículo se limitará a abordar el aspecto conceptual de los mensajes interpretativos ofertados a ciegos, sin entrar en otros debates.

Para ello nada mejor que recordar el primer principio de Tilden: *“Cualquier forma de comunicación que no relacione los objetos que presenta y describe, con algo que se encuentre en la experiencia y la personalidad de los visitantes, será totalmente estéril”* (Tilden, 1957). Si además tenemos en cuenta la también *tildeniana* frase “la interpretación es algo

más que el mero suministro de información” y, por tanto, deseamos la necesaria conexión de nuestros mensajes con el “mapa de conocimientos” y, sobre todo, con la “parte emotiva” de nuestro receptor, tarde o temprano caeremos en la cuenta que el desarrollo de materiales interpretativos para personas con discapacidades sensoriales debería de ser algo más que una simple transcripción al Braille de los mensajes pensados para los visitantes estándar.

La principal razón para ello tiene que ver con cómo y con qué han construido su “mapa de conocimientos”, entiéndase: el conjunto de saberes y las relaciones entre ellos, que han ido elaborando a lo largo de su vida a partir de todo aquello que han aprendido y **vivido** de manera formal o informal. Teniendo en cuenta que la mayoría de la información que aprendemos no se obtiene en el entorno educativo formal, si no en múltiples contextos vitales, y que lo “vivido” tiene más fuerza que lo “aprendido en un contexto de estudio formal”, debemos considerar que el mapa de conocimientos de un ciego debe de ser **radicalmente** distinto al de una persona dotada de visión.

Pensemos simplemente en cómo percibimos nuestra propia ciudad: desde un edificio alto o una colina podemos verla en toda o casi toda su extensión; la diversidad enorme de su urbanismo -a menudo atroz en España-; su dimensión horizontal y vertical. ¡Vertical! ¿Lo has pensado? Si el ciego percibe la ciudad caminando, oyendo y tocando con sus pies, manos y bastón, la altura máxima a la que alcanza su sistema sensorial será como mucho de 2 metros. Por encima de ello no hay apenas información relevante. ¡Casi no existe! No hay techos para un ciego, solo suelos y paredes. ¿Cómo concibe un ciego la inmensidad del mar? ¿Cómo distingue una campiña inglesa (*openfield*) de un paisaje gallego (*bocage*)? ¿Qué diferencias **significativas** percibe entre un interminable y llanísimo paisaje belga de un viaje por los Alpes? ¿Le impresionarán las alturas de una catedral gótica o la Capilla Sixtina? Es cierto que se han esforzado en intentar “interpretar” conceptos difíciles para ellos, como el color, representado en su literatura como temperatura (frío = azul, cálido = naranja), pero yo he nadado en mares azules muy cálidos...

Por otro lado, la forma en la que perciben el mundo también influye fuertemente en sus criterios a la hora de seleccionar su actitud ante las diferentes informaciones que se les ofrecen: los lectores que hayan seguido un curso mío, conocen mi teoría sobre el balance subconsciente que establece el visitante entre el esfuerzo/beneficio de atender una charla o leer un panel y luego enfrentarse al presunto interés

* Organización Nacional de Ciegos de España.

de los contenidos expuestos. Contar a un ciego cosas lejanas a cómo percibe el mundo no tendrá mucho éxito. Por el contrario, buscar informaciones compatibles y relevantes a sus sistemas sensoriales y a su mapa de conocimientos no solo mantendrá mucho mejor su atención, sino que facilitará enormemente que “realice su propia interpretación” de lo contado.

Por esta razón, a la hora de diseñar un itinerario “ideal” para ciegos, lo primero será (aparte de cuestiones de seguridad y accesibilidad física) pensar qué rasgos son los que les pueden interesar del itinerario (que no tienen que coincidir con los de los videntes). Tratemos entonces de imaginar: cómo pueden percibir el rasgo que les vamos a presentar, qué pueden saber de él y qué pueden no saber. Evidentemente nuestra misión es contar lo que no se sabe, pero siempre desde la premisa de lo que les puede interesar (y que sea consecuente con nuestros objetivos de gestión: que siempre se olvida).

Pondré un ejemplo real de un panel diseñado para el CEIDA de Santa Cruz, Galicia. Obviamente, por razones de espacio no cuento el texto real, sino la síntesis del mismo. El CEIDA de Santa Cruz, Oleiros, es el Centro de Extensión Universitaria e Divulgación Ambiental de Galicia. Está ubicado en un hermoso castillo, sobre una pequeña isla. Es un peñón comunicado recientemente con tierra firme por medio de una pasarela. Alrededor de él hay un itinerario que discurre en parte por las pequeñas murallas defensivas y en parte por rocas por las que se ha habilitado un sendero. El proyecto que diseñamos contaba la función defensiva del castillo, su historia, los valores naturales y paisajísticos de la zona y alrededores (que son muchos: una zona de interés geológico nacional a menos de 30 metros y un monumento natural a menos de 4 kilómetros y visible desde el itinerario) y la necesidad de defender la costa, y la propia Ley de Costas (de manera interpretativa), ya que el producto estaba pagado por la Dirección General de Costas.

En una de las paradas estaba la ubicación ideal para explicar la sucesión de la vegetación en un acantilado marino. Se trata de algo que poca gente puede percibir, ya que recorrer un acantilado marino de manera vertical y observar su vegetación no es una oferta fácil ni frecuente. Sin embargo, en un rincón del itinerario, se podía observar algo muy parecido a esta sucesión de un solo golpe de vista, desde abajo y (para un ciego) al alcance de la mano. Colocamos un panel que contaba (de manera interpretativa, no informativa) el cómo y el porqué de esta sucesión: el muy hostil medio marino, las plantas más resistentes a la salinidad cerca del mar, las que menos resisten

más arriba; todas resisten el viento y la deshidratación, suelos pobrísimos salvo donde crían las gaviotas, etc.

Sin embargo, el texto en Braille abordaba el mismo tema de manera muy diferente: pocas oportunidades tiene un ciego de “concebir” la idea de un acantilado marino, una descripción completa de su vegetación nos parecía poco “relevante”. Por ello nos centramos en evocar las sensaciones que ellos podrían percibir: el viento casi siempre presente, la humedad, el olor a yodo, la sal: *¿Quién podrá vivir aquí? Seguramente usted ha disfrutado de alguna buena siesta bajo una sombra, cuando tocó la hierba, acariciaría su superficie siempre fresca y plana: toque ahora la hierba que crece aquí* (hay festuca justo al lado del panel): *¿Qué diferencias puede percibir?* (La festuca, a diferencia de otras plantas herbáceas, tiene sección cilíndrica para resistir mejor los vientos y defenderse mejor de la deshidratación, curiosamente también de la nieve ya que se puede encontrar cerca del mar o en la alta montaña). *Su peculiar forma le permite sobrevivir a las duras condiciones de los acantilados marinos. ¿Qué más adaptaciones puede encontrar?* (Estando en un ambiente muy húmedo, su forma la mantiene bastante seca, es más dura y forma matas muy densas).

La conclusión es fácil: No es necesario ni conveniente transmitir a los ciegos el mismo mensaje que al resto de los visitantes, aunque, por motivos de economía de medios, la información puede estar situada en el mismo panel. Sin embargo, una situación deseable podría ser crear itinerarios distintos para cada destinatario. Por otro lado existe un serio hándicap para una transcripción literal del texto principal al Braille: El Braille tiene un tamaño único de letra, y transcribir todo el texto de un panel puede ocupar un considerable espacio.

Bibliografía

La Interpretación del Patrimonio. Freeman Tilden. AIP 2006.

Interpretación Ambiental: Una guía Práctica para Gente con Grandes Ideas y Presupuestos Pequeños. Sam H. Ham. 1992.

Guía práctica para la Interpretación del Patrimonio. Jorge Morales Miranda. 1998.

El acceso de las personas deficientes visuales al mundo de los museos. María Asunción García Lucerga. ONCE. 1993.